

Cuando, a partir de 1750, se redescubrió la célebre *Villa dei Papiri*, uno de los recintos arqueológicos más valiosos del mundo antiguo,<sup>1</sup> el pensamiento europeo pudo empezar a saldar su deuda con una corriente filosófica criticada y calumniada desde la propia Antigüedad. Como el ave Fénix, los papi-

The aim of this article is to explore the interest aroused by the Herculaneum papyri among Spanish intellectuals in the 18th and 19th centuries. For this purpose, the authors draw on the testimony of travellers, scholars and prominent writers like Francisco Pérez Báyer, Nicolás de Azara, Esteban de Arteaga, Leandro Fernández de Moratín, Pedro Antonio de Alarcón, Pedro Montegón and Juan Andrés y Morell. While the first five writers reflect upon the topic in a general manner, Montegón and Andrés do deal with it in greater detail.

Queremos dar las gracias por diferentes motivos que tienen que ver con la redacción de este trabajo a nuestros colegas Emilio Soler de la Universidad de Alicante, Montserrat Jufresa de la Universidad de Barcelona y, de manera muy especial, a Francesca Longo.

BIBLIOGRAFÍA: ANDIOC = R. ANDIOC Y M. ANDIOC (Eds.), *Leandro Fernández de Moratín. Diario: mayo 1780-Marzo 1808* (Madrid 1968), pp. 116 s; BLANK = D. BLANK, *Reflections on Re-reading Piaggio and the Early History of the Herculaneum Papyri*, «CERC» 29/1999, pp. 55-82, esp. pp. 71-78; BOLUFER = M. BOLUFER (Ed.), *Antonio Ponz. Viaje fuera de España* (Alicante 2007); BRUNORI = L. BRUNORI (Ed.), *Epistolario de Juan Andrés y Morell (1740-1817)*, (Valencia 2006), vols. I-III; CAPASSO = M. CAPASSO, *Il presunto Papiro di Fania*, «CERC» 8/1978, pp. 156-158; CASTELLANOS DE LOSADA = B.S. CASTELLANOS DE LOSADA, *Historia de la vida civil y política del célebre diplomático y distinguido literato español el magnífico caballero D. Jose Nicolas de Azara* (Madrid 1849), pp. 233-236; CLOSA FARRÉS = J. CLOSA FARRÉS, *Pompeya y Herculano en las letras hispánicas*, «Anuario de Filología», Universidad de Barcelona, Facultad de Filología, Barcelona 10/1984, pp. 1-26; COCHIN = C. COCHIN, *Voyage d'Italie, ou Recueil de notes Sur les Ouvrages de Peinture & de Sculpture, qu'on voit dans les principales villes d'Italie*, (París 1769), tomo I; COYER = G.F. COYER, *Voyages d'Italie et de Hollande* (París 1775), tomo I, pp. 230 s.; DE ALARCÓN = P.A. DE ALARCÓN, *De Madrid á Nápoles, pasando por París, Ginebra, El Mont-Blanc, El Simplon, El Lago Mayor, Turin, Pavía, Milan,*

*El Cuadrilátero, Venecia, Bolonia, Módena, Parma, Génova, Pisa, Florencia, Roma y Gaeta. Viaje de recreo, realizado durante la guerra de 1860 y sitio de Gaeta en 1861* (Madrid 1861), p. 631, existe reproducción virtual (Alicante 2008) a partir de la edición de *Obras Completas* (Madrid 1943); DE LA CRUZ Y BAHAMONDE = N. DE LA CRUZ Y BAHAMONDE, *Viage de España, Francia é Italia* (Madrid 1807), tomo V, pp. 117-119; DELATTRE = D. DELATTRE, *La Villa des Papyrus et les rouleaux d'Herculaneum. La Bibliothéque de Philodème* (Lieja 2006); FERNÁNDEZ DÍAZ = R. FERNÁNDEZ DÍAZ, *La España de la Ilustración. Los Borbones y el siglo XVIII, Historia de España* (Madrid 2000), vol. VII, pp. 49-89; GIGANTE = M. GIGANTE, *Postille ercolanesi al Carteggio Andrés-Melzi*, «RAAN» 48/1973, pp. 265-271; GIL = L. GIL, *Estudios de humanismo y tradición clásica* (Madrid 1984); HERNANDO = C. HERNANDO, *Helenismo e ilustración (El griego en el siglo XVIII español)*, (Madrid 1975); LONGO AURICCHIO-CAPASSO = F. LONGO AURICCHIO-M. CAPASSO, *I rotoli della Villa ercolanese: dislocazione e ritrovamento*, «CERC» 17/1987, pp. 37-47; MESTRE = A. MESTRE (Ed.), *Gregorio Mayans. Epistolario VI. Mayans y Pérez Bayer* (Valencia 1977); MESTRE et al. = A. MESTRE-P. PÉREZ GARCÍA-Y J.A. CATALÁ SANZ (Eds.), *Francisco Pérez Báyer. El Diario del viaje a Italia* (Valencia 1998), pp. 60-68 y 609-674; MONTENGÓN = P. MONTENGÓN, *Odas de D. Pedro Montegón* (Madrid 1974), p. 57; MONTENGÓN, *Herculano* = ID., *Sobre los caracteres de los manuscritos, encontrados en Herculano, en Frioleras eruditas y curiosas para la pública instrucción* (Madrid 1801), pp. 79-82; MOORE = J. MOORE, *A View of Society and Manners in Italy: with anecdotes relating to some eminent characters. In three volumes* (Dublín 1781), vol. III, pp. 4 s.; MORA = G. MORA, *La «Erudita peregrinación». El viaje arqueológico de Francisco Pérez Bayer a Italia (1754-1759)*, edición virtual (Alicante 2009); MORELL = J.A. MORELL, *Cartas familiares del abate D. Juan Andres a su hermano D. Carlos Andres, dandole noticia del viage que hizo a varias ciudades de Italia en el año 1785* (Madrid 1786); FERNANDEZ DE MORATIN = *Obras póstumas de D. Leandro Fernandez de Moratin*, publica-

## LOS PAPIROS DE HERCULANO EN LA ESPAÑA DE FINALES DEL SIGLO XVIII Y COMIENZOS DEL XIX

MARÍA PAZ LÓPEZ MARTÍNEZ  
ANDRÉS MARTÍN SABATER BELTRÁ

das de órden y á expensas del gobierno de S. M. (Madrid 1867), tomo primero, pp. 362 s.; PANNUTI = U. PANNUTI, *Il «Giornale degli Scavi» di Ercolano*, «Acc. Naz. dei Lincei», Cl. di Scienze Morali- Memorie, vol. XXVI, Serie 8ª, 1983, pp. 163-410; RUBIO CREMADES = E. RUBIO CREMADES, «De Madrid a Nápoles»: de Pedro Antonio de Alarcón, edición virtual (Alicante 2008); SAAVEDRA RIVAS = A. SAAVEDRA RIVAS et al., *Obras completas de D. Ángel de Saavedra Duque de Rivas, de la Real Academia Española, Corregidas por el mismo* (Madrid 1855), tomo V, Prosas, p. 419; SÁNCHEZ ESPINOSA = G. SÁNCHEZ ESPINOSA, *Juan Andrés: el viaje ilustrado y el género epistolar*, en P. AULLÓN DE HARO-J. GARCÍA GABALDÓN-S. NAVARRO PASTOR (coords.), *Juan Andrés y la teoría comparatista* (Valencia 2002), pp. 267-286 (hay edición virtual: Alicante 2009); TEJERINA = B. TEJERINA (Ed.), *Leandro Fernández de Moratín. Viage a Italia* (Madrid 1988), hay edición virtual (Alicante 2000 basada en Madrid 1867); WINCKELMANN = J.J. WINCKELMANN, *Recueil de Lettres de M. Winckelmann, Sur les Découvertes faites à Herculaneum, à Pompeii, à Stabia, à Caserte & à Rome* (París 1784).

<sup>1</sup> A principios del siglo XVIII la localización de Herculano se produjo por casualidad a raíz de la proyección de un palacio residencial para el rey en unos terrenos de Portici que habían pertenecido al conde de Palene y al Príncipe d'Elbeuf. El trazado de la planta se encargó a Roque Joaquín de Alcubierre, un ingeniero al servicio del arquitecto Juan Antonio Medrano. Este ingeniero, al tanto de los rumores de varios hallazgos, aprovechó un pozo que ya había sido utilizado por el Príncipe d'Elbeuf para extraer algunos restos.

ros de Herculano renacieron de las cenizas para situar al epicureísmo en su justo lugar.

Entre los primeros testimonios de las labores desarrolladas en la región vesubiana cabe destacar las reproducciones de las piezas arqueológicas encargadas por Carlos III a los más prestigiosos artistas y estudiosos del momento. Dicho encargo dio como fruto una colección de ocho tomos titulada *Le Antichità di Ercolano Esposte* editados en la Regia Stamperia de Nápoles entre 1757 y 1796.<sup>2</sup> Estos volúmenes, junto con algunos otros conservados en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos en Valencia, forman parte del catálogo de obras maestras del arte tipográfico del siglo XVIII y, al ser utilizados en la Real Academia para la enseñanza de sus alumnos, contribuyeron al desarrollo del «gusto Herculanoense»,<sup>3</sup> como se conoce a una de las últimas manifestaciones del arte barroco y rococó. De modo que podemos afirmar que estas espléndidas ilustraciones contribuyeron de manera notable a la difusión del gusto neoclásico por Europa desde finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX. Pero hubo quienes no se contentaron con saber de la antigua Herculano a través de la simple lectura de las noticias que iban llegando a diferentes puntos de Europa. Miles de viajeros de diferente nacionalidad acudieron a la bahía de Nápoles atraídos por este maravilloso legado. Año tras año, nuevos hallazgos arquitectónicos, escultóricos y pictóricos, amén de diversos objetos utilizados por los antiguos habitantes de estas urbes, sorprendían al mundo. Pero la sorpresa se transformó en admiración general cuando, a través de la masa de fango y escombros, los excavadores de Herculano se adentraron en aquella lujosa villa romana de grandes dimensiones en la zona noroeste de la ciudad. Allí, cerca de un gran peristilo, aguardaban los primeros rollos de papiro carbonizado. Hasta la década de los años 60 del siglo XVIII cientos de ejemplares fueron recuperados.<sup>4</sup>

Los hombres de letras y los amantes de la literatura clásica empezaron a especular con la posibilidad de leer las obras, hasta entonces perdidas, de los grandes trágicos griegos, de Menandro o de Tito Livio, entre otros. Sin embargo, esta ilusión se desvaneció ante la escasa información de la que se disponía, por un lado, a causa de la censura impuesta por el gran promotor de las excavaciones, el propio rey de Nápoles y futuro Carlos III de España, y, por otro, a causa de las dificultades que presentaba la apertura de los rollos. De este modo, el privilegio del estudio y publicación de estos papiros estaba reservado a unos pocos eruditos escogidos para formar parte de la Accademia Ercolanese cuya labor no vio la luz hasta finales del siglo XVIII, cuando apareció el primer tomo de *Herculanensium Voluminum quae supersunt*.<sup>5</sup> A partir de 1758, los manuscritos fueron custodiados bajo llave en el Museo Herculanoense del Palacio Real de Portici.<sup>6</sup>

Estos obstáculos no desanimaron a los medios de comunicación de la época. Las revistas y publicaciones científicas europeas, con tal de mantener informados a sus lectores, recopilaron artículos de especialistas y extractos de cartas que los encargados de los papiros enviaban al rey o a sus familiares y amigos con comentarios acerca de estos documentos. Ahora bien, hay que tener en cuenta que su contenido era escaso y fragmentario.

Otra alternativa de la que disponían los lectores más curiosos era recurrir a los libros de viaje redactados por aquéllos que habían disfrutado el privilegio

<sup>2</sup> En BOLUFER, p. 16, se habla de nueve tomos.

<sup>3</sup> Manifestación de la que encontramos huellas en Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia y España, a través de objetos como vajillas, sillas, jarrones, pedestales, etc.

<sup>4</sup> Noviembre de 1752 (zona del *tablinum*), abril de 1753 (Sala XI), mayo de 1753 (peristilo cuadrado pequeño), mayo de 1753 (peristilo rectangular), febrero de 1754 (Sala V, conocida como «la biblioteca griega»), 1759 («punto 7» del peristilo rectangular, se piensa que pudo ser arrastrado por el material volcánico atravesando el «ambiente XV»). No se descarta la posibilidad de que aparezcan más. A este respecto, cf. LONGO AURICCHIO- CAPASSO; DELATTRE, pp. 20-28.

<sup>5</sup> Fruto del trabajo de Antonio Piaggio, Malesci, Antonio Lentari, Bartolomeo Orazi, Josepho Aloja y Januari Casanova. Un total de 180 páginas y 39 láminas en las que se reproduce y comenta el cuarto libro del Περὶ μουσικῆς (*PHerc.* 1497).

<sup>6</sup> Actualmente se encuentran en la Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele III de Nápoles.

de visitar las excavaciones y el citado museo. A mediados del siglo XVIII y principios del XIX, estos textos se convirtieron en una fuente de información fundamental para todo aquel que quisiera profundizar en el conocimiento de estos papiros, lo que, sin duda, incitaría a emprender nuevos viajes. Nuestra contribución tiene por objeto valorar la atención que recibieron estos papiros de Herculano por parte de algunos eruditos españoles de la época, teniendo en cuenta los escritos de viajeros, estudiosos y literatos tan destacados como Francisco Pérez Báyer, Nicolás de Azara, Esteban de Arteaga, Leandro Fernández de Moratín, Pedro Antonio de Alarcón, Pedro Montengón y Juan Andrés y Morell. Los primeros abordan el tema de manera muy general mientras que Montengón y Juan Andrés lo hacen con más concreción.

Los libros de viaje publicados a partir de la segunda mitad del siglo XVIII con el fin de dar a conocer las experiencias vividas por algún viajero europeo en Italia, Nápoles y Sicilia ofrecen datos interesantes para reconstruir la historia de los papiros carbonizados por el Vesubio. Siempre cabe la posibilidad de que, en los pasajes dedicados a Nápoles o, más en concreto, a Portici, ciudad de paso obligado por la presencia de las ruinas y del Palacio Real, encontremos alguna referencia, por breve que sea, a sus restos más curiosos y, por tanto, a los manuscritos. Entre estas aportaciones tienen cabida tanto las propias de auténticos humanistas y expertos en el tema como las de personas menos instruidas. En cualquier caso, resulta esclarecedor tener en cuenta cualquier tipo de testimonio pues, con independencia del nivel cultural de su autor, todas ofrecen indicaciones útiles para conocer algunos detalles relevantes como, por ejemplo, los diferentes bocetos y ensayos de los que fue objeto la máquina de Piaggio con el fin de optimizar el proceso de apertura de los rollos.<sup>7</sup>

En ocasiones, estos autores sorprenden por el detalle con el que describen su paso por Nápoles ofreciendo algunos de ellos datos tan concretos que podríamos catalogar sus escritos como auténticas «guías de viaje» en sentido moderno. En tal categoría podrían entrar las *Letters from Italy* de Mariana Starke, cuyo espíritu pragmático la lleva a ofrecer a sus lectores consejos muy minuciosos sobre los pasos a seguir si desearan visitar Nápoles y el Museo Herculano. También ofrecen información de utilidad el *Voyage d'un amateur des arts* de J. de la Roche o las cartas de Mary Wortley Montagu: si queremos entrar en Nápoles, hace falta pasaporte. Una vez allí, hay que acudir a nuestra embajada para solicitar el correspondiente permiso de asistencia al museo, documento con un año de vigencia y que nos permitirá acudir con un acompañante. La visita se organizará en dos horarios: el de apertura y cierre del propio museo y el horario en el que tiene lugar la demostración de las labores que se llevan a cabo con los rollos de papiro. También hay que tener en cuenta, por supuesto, las limitaciones de tiempo y de libertad de movimiento establecidas por el rey (antes de 1775 no tendríamos permiso para tomar notas).

Fue proverbial el espíritu viajero de alemanes, franceses y británicos. Si bien las *Observations sur les antiquités de la ville d'Herculanum* y *Voyage d'Italie* del francés Cochin<sup>8</sup> habían sentado un precedente en el estudio de los restos en general y de la pintura y escultura en particular, fueron las cartas de Winckelmann<sup>9</sup> las que descubrieron los papiros ante el público europeo.

<sup>7</sup> Sobre todo, la descripción de Winckelmann y los diseños de Fougeroux de Bondaroy y Johann Heinrich Bartels.

<sup>8</sup> COCHIN.

<sup>9</sup> En la Francia de 1784 llegó a publicarse una obra que, bajo el título *Recueil de Lettres de M. Winckelmann, Sur les Découvertes faites à Herculanum, à Pompeii, à Stabia, à Caserte & à Rome*, recogía una traducción al francés de las tres colecciones de cartas más interesantes en el orden siguiente: «Lettre à M. le comte de Brühl», impresa con anterioridad en 1764, «Relation des nouvelles Découvertes faites à Herculanum», que apareció en alemán ese mismo año, y «Seize Lettres de M. Winckelmann a M. Bianconi», dieciséis cartas redactadas en italiano entre 1762 y 1763, en las cuales apreciamos la experiencia de su primer contacto con los restos de Herculano. Por tanto, aparece en último lugar la colección que alude a su primer viaje, realizado en 1758.

Ha sido ya comentado que, salvo interesantes excepciones,<sup>10</sup> en España la tradición europea del viaje formativo y cultural «tuvo manifestaciones más tardías y menos intensas que en otros países».<sup>11</sup>

Al margen del papel desempeñado por Roque Joaquín de Alcubierre y Francisco y Pedro La Vega, que podríamos situar en el círculo de la corte napolitana, cabe destacar el viaje realizado por Francisco Pérez Bayer (1711-1794), de origen valenciano, canónigo de Barcelona durante cinco años (1754-1759), quien desempeñó durante su larga vida cargos tan importantes como: catedrático de Hebreo en las Universidades de Valencia y Salamanca, Preceptor o jefe de estudios de los infantes hijos de Carlos III, miembro del Consejo y Cámara del rey, Bibliotecario Mayor de la Biblioteca Real financiado por Fernando VI.<sup>12</sup> De las nueve cartas que le escribió desde Italia a su maestro y amigo Gregorio Mayans, una de las grandes figuras de la ilustración española y con quien colaboró estrechamente en la reforma de los estudios universitarios, es en la fechada el 23 de abril de 1759 donde se refiere concretamente a estos papiros:<sup>13</sup>

*... Los días pasados estuve en Nápoles hospedado en casa de monseñor Clemente, ministro de España en aquella Corte, quien me presentó a sus Magestades y Altezas, a quienes tuve el honor de besar en dos ocasiones la mano, y me hicieron un acogimiento mui benigno y varias preguntas acerca de las antigüedades de Herculano, a que respondí lo que me ocurrió y eché bien de ver lo mucho que gusta su Magestad de que las gentes se apliquen generalmente, según su profesión e inclinaciones, y cuánto ama el estudio de la antigüedad. Con ocasión de averse por aquellos días descubierto un epigrama griego en cierta cava hecha en Nápoles, se hizieron varias traducciones por aquellos literatos. Monseñor Clemente quiso que yo hiciese también la mía y huve de ejecutarlo. Placuit. Pusiera el epigrama y las traducciones si modus epistolae pateretur. A todo caso lo verá Vm. Todo junto y mire Vm. Cómo insensiblemente me he buuelto a meter en assumptos literarios. Su Magestad me mandó regalar el libro de las Pinturas de Herculano, el de los planos y perfiles del palacio nuevo de Caserta y el del catálogo de todas las antigüedades descubiertas asta ahora. Lo que ay recogido es indecible de estatuas de piedra y bronce, medallas, pinturas, relieves, pessos, frutos naturales, volúmenes griegos alguno de los quales se lee, pero los más hechos carbón que es una lástima verlo. Yo aquí, amigo, también he recogido algunas cosuelas de valor y raridad, pero éstas son compradas con dinero del rey y deberé entregarlas cuando dé mis cuentas. Bien quisiera que Vm. pudiesse dar una vista especialmente a los manuscritos y no sé cómo ha de poder ser...*

<sup>10</sup> Pensemos en el caso de Juan Andrés, por ejemplo.

<sup>11</sup> BOLUFER, p. 41. Sobre el tema de los viajeros españoles remitimos al portal correspondiente de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes de la Universidad de Alicante, donde encontramos información sobre el tema y abundante bibliografía.

<sup>12</sup> Una aportación de especial interés: MORA, de donde recogemos la siguiente afirmación: «Apenas comenta de pasada las excavaciones en Herculano y Pompeya promovidas por Carlos VII de Nápoles, futuro Carlos III de España, parquedad que contrasta notablemente con los amplios comentarios e incluso disertaciones de la mayoría de los viajeros que las visitaron en esa época, entre ellos el mismo Barthélemy, Winckelmann o el presidente Charles de Brosses».

<sup>13</sup> Ortografía correspondiente a la edición de MESTRE, p. 200. Mayans califica este viaje que el rey Fernando VII le encarga a Pérez Bayer de «erudita peregrinación». Cf. MESTRE, «Carta de Mayans a Pérez Bayer, 14 de septiembre de 1754», número 117, p. 157.

Nos parece interesante reproducir aquí la valoración que hace Mora de esta visita:

*Por ejemplo, tanto Bayer como Barthélemy visitaron, en distintos momentos, las excavaciones de Herculano y el museo de Portici, pero sus respectivos relatos son bien distintos. Barthélemy, a fines de 1755, habla ampliamente del hallazgo de manuscritos griegos en la Villa dei Papiri, de la Accademia Ercolanese, del proyecto de publicación de las antigüedades halladas en las excava-*

ciones dirigido por el abate Ottavio Antonio Bayardi, sobre quien se explaya en una divertida carta, de los dibujos de Paestum (cuyas ruinas también visita) hechos por el conde Gazzola («Gazolles») y de cómo se los «robó» el arquitecto francés J. G. Soufflot para publicarlos por su cuenta y sin permiso en París en 1764. Por el contrario, Pérez Bayer, que -lo sabemos por una carta a Mayans- viajó al sur a principios del mes de abril de 1759 (seguramente acompañado por Ponz, aunque no lo dice), únicamente menciona su visita a la corte de Nápoles, donde fue presentado a los reyes por el embajador de España Alfonso Clemente de Aróstegui, y de esta visita sólo le interesa destacar ante Mayans la buena acogida que tuvo por parte del rey, ante quien leyó y tradujo, improvisando, una inscripción en griego recientemente hallada. De hecho, esta buena impresión causada al rey le reportaría más tarde beneficios en forma de diversos cargos en la corte, como preceptor de los infantes o miembro del Consejo Real, como afirma Mestre, quien compara este caso con el de Campomanes y su traducción del Periplo de Hannón, que tanto impresionó también a Carlos III.

Aunque Pérez Bayer no lo dice es muy probable que viajara a Nápoles en compañía del joven pintor Antonio Ponz (1725-1792). Posiblemente Pérez Bayer no lo menciona jamás porque Ponz no era un personaje importante todavía, mas en la década de 1770 llegaría a ser secretario de la Real Academia de San Fernando y miembro supernumerario de la Real Academia de la Historia. Entonces era todavía un simple pensionado por Fernando VI, por intercesión del ministro José de Carvajal, para dibujar antigüedades en Roma, ciudad donde permaneció unos nueve o diez años, entre 1751 y 1760-1761. En la biografía de Ponz, escrita por su sobrino José Ponz e inserta en el último tomo de su *Viage de España*, se afirma que ambos se conocieron en Roma y que viajaron juntos a Nápoles para conocer las excavaciones de Herculano financiadas por Carlos VII de Nápoles, futuro Carlos III de España.<sup>14</sup> Otra visita que tenemos documentada fue la de José Nicolás de Azara (1730-1804), diplomático y embajador en Roma desde 1785, quien recorrió Pompeya y Herculano, así como el Museo Real que albergaba sus restos. Los rollos de papiro no le pasaron inadvertidos, pues como afirma su biógrafo Basilio Sebastián Castellanos de Losada:<sup>15</sup>

*... solo diremos que á Azara se debió en mucha parte la actividad de los trabajos emprendidos en el reinado del hijo de Cárlos III, que por el procedimiento descubierto del monge napolitano P. Antonio Piaggi se ha logrado poder desarrollar y poder copiar los carbonizados rollos ó libros griegos y latinos hallados allí, de los cuales algunos se han publicado ya, y que los primeros idolillos en bronce, mosaicos, vasos y lámparas que se encontraron al hacer los cimientos del Palacio de Pórtici, los trajo á España el inmortal Cárlos III y se custodian en el gabinete de Antigüedades de la Biblioteca Nacional de Madrid, ...*

Su propio secretario y bibliotecario, Esteban de Arteaga (1747-1799), un jesuita madrileño muy apreciado por su obra estética intitulada *Investigaciones filosóficas sobre la Belleza ideal*, también mostró interés por los restos de Herculano, especialmente por los instrumentos musicales de los antiguos.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> MORA .

<sup>15</sup> Ortografía según la edición de CASTELLANOS DE LOSADA, pp. 233-236.

<sup>16</sup> Es interesante su *Disertación octava "Sulla energia e forza dell'antico ritmo paragonato col moderno"*. A este respecto, cf. CLOSA FARRÉS, pp. 8 s., quien realiza la curiosa afirmación de que Arteaga fue «uno de los primeros reflejos literarios de los descubrimientos de Pompeya y Herculano, así como de la divulgación del estudio del abate Ottavio Augusto Bayardi y las Antichità di Ercolano».

Así pues, los hombres de letras de España estaban pendientes de las publicaciones europeas sobre las excavaciones, como también refleja muy bien la activa correspondencia entre Josep Finestres y Gregorio Mayanas i Siscar quienes, en más de una ocasión, manifiestan su deseo de leer algún tomo de *Prodromo delle Antichità d'Ercolano* de Bayardi que, junto a la obra de Winkelmann, fue, sin duda, el gran referente para los estudiosos del momento. No hacía falta mucho más para que un erudito ilustrado de la talla de Leandro Fernández de Moratín (1760-1828) escogiera Italia como uno de los destinos de sus viajes y a ésta partirá hasta en dos ocasiones, una en 1793 y otra a principios del siglo XIX. Así, el autor de *El sí de las niñas*, no reprime su emoción al describir lo que ha contemplado en Portici.<sup>17</sup>

*... Las excavaciones de Herculano, Pompeya y Stabia han descubierto en nuestra edad los tesoros que por tanto tiempo ocultó la tierra; y no es posible mirar sin maravilla colección tan preciosa. Allí se ven los instrumentos y utensilios de los templos: trípodes de bronce, jarrones, tazas, pateras, cuchillos, y cuanto era necesario al culto y a los sacrificios; lacrimatorios de vidrio, dioses lares, armas y arreos militares; pesos, candelabros y todos los demás muebles domésticos, hasta las vasijas de la cocina; cántaros, pucheros, platos, marmitas, moldes para labrar las masas, almirezes, α, monedas, joyas, adornos femeniles, pedazos de galón y telas, juegos de niños, targetas para entrar al espectáculo, instrumentos de cirugía, tablas de escribir, estilos, volúmenes en crecida cantidad, que parecen grandes rollos de tabaco havano, hechos de la planta papyro, secos por el calor, y que al tocarlos se deshacen en cenizas, si bien ha llegado ya á descubrirse el medio de desarrollarlos y leerlos, aunque no sin mucha dificultad.*

Moratín nos informa con meticulosidad de los detalles de su viaje en un diario redactado con absoluto impudor y en ese amasijo de lenguas que conforman su idiolecto. La visita a Portici, Pozuolli, el lago Averno, las termas, el Templo de Serapis y las ruinas de Pompeya tuvo lugar los durante los días 1-8 de enero del 1794:<sup>18</sup>

1 *chez Don Pedro de Napoli manger. / cum Povil, calesín, usque près de Portici; post, coche, chez Gallego; Opera.*

2 *cum La Madriz y Povil, coche, ad Pozuolli, Lago Averno, Thermas, templum Serapis, &.ª; manger in coche. / Catedral y Solfatara; returner; chez Gallego; cum ils, Comedia Pulchinela.*

3 *ad Molo. / cum Povil, coche, paseo; chez Gallego; cum ils, Comedia; chez fi.*

4 *Calles. / cum Povil y La Madriz, coche, via Porticio; chez Gallego; Comedia Pulchinela.*

X5 *cum Don Pedro de Napoli Calles. / cum Povil, coche, paseo; chez Narildi, aeger.*

6 */ cum Povil y La Madriz chez meretrizes, lussimus; in coche, Calles; chez Narildo y Gallego.*

7 *Calles. / cum Povil, coche, paseo; chez Narildo; cum ils Comedia; chez Gallego.*

<sup>17</sup> Ortografía según la edición de TEJERINA, pp. 248 s.

<sup>18</sup> ANDIOC.

*8 in coche cum La Madriz, Don Mariano, Povil y Gallego ad Pompeya ruinas: optime; in Portici manger in Hostería. / returner; chez Narildo; Comedia de Pulchinela: pessime; chez Gallego.*

En la misma línea situamos la aportación de Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891). Este escritor andaluz de familia humilde supo fraguarse un lugar destacado en el ámbito político, como diputado a Cortes y consejero de Estado (1785) y, más aún, en el mundo literario, formando parte de la Academia Española en 1877. Gran novelista y excelente cronista. El éxito alcanzado con su *Diario de un testigo de la guerra de África* (1860), en el cual dejaba patente su experiencia como soldado en una campaña militar en Marruecos haciendo gala de su claridad testimonial, favoreció la aparición de su segundo libro de viajes titulado *De Madrid a Nápoles* (1861),<sup>19</sup> que reflejaba con la misma claridad su visita a Italia. Su pluma, caracterizada por no dejar escapar el más mínimo detalle, inmortalizó los papiros del siguiente modo:<sup>20</sup>

*Pero lo mas trascendental de todo lo que encierra el Museo Borbónico, son los POPYRUS encontrados en Herculano, – uya destruccion fue mas definitiva que la de Pompeya, puesto que lo inundó y cubrió una inmensa ola de betun líquido, á la manera de lava ardiente. Los papyrus arrollados que constituian las bibliotecas de los antiguos fueron carbonizados completamente, á tal punto, que al principio se les tomó por carbon ó cisco, y eran destruidos sin reparo alguno. Despues se vino en conocimiento de que aquellas pavesas guardaban la ciencia y la literatura de la gentilidad; de que aquellos carbones encerraban el diamante! – Empero ¡imposible leer los papyrus, imposible desliarlos, imposible tocarles! – Se deshacian como ceniza. – Mas ¿qué no vence una voluntad constante? – Un sabio religioso, el padre Antonio Piaggi, encontró el medio de desarrollar las pavesas ennegrecidas, de fijarlas sobre una ténue membrana transparente y de leer lo escrito – Yo he visto funcionar aquel ingenioso aparato. – Hasta hoy se han publicado once gruesos volúmenes de las obras alli contenidas. Desgraciadamente, ninguna ha ofrecido hasta ahora gran importancia. Son comentarios sobre filósofos conocidos, ó historias de guerras mejor contadas por los autores clásicos. – Sin embargo, quedan 1,300 papyrus por desarrollar ..... ¡Quién sabe si esconderán algun tesoro, alguna de las obras maestras de que nos habla la fama y cuyo testo no ha llegado á nuestros dias!*

Cabe destacar que mientras que Moratín se limita a mostrar el estado y el aspecto de los manuscritos sin profundizar ni en su temática ni en el proceso de apertura, Alarcón nos proporciona datos precisos sobre las circunstancias de su hallazgo, el proceso de apertura (al que él mismo asegura haber asistido) así como sobre la publicación y contenido de los rollos abiertos. También deja entrever una valoración algo despectiva que nos recuerda el *que nous importe une plainte bizarre & mutilée contre la musique?* de Winckelmann,<sup>21</sup> al referirse al tratado Περὶ μουσικῆς de Filodemo, donde el erudito alemán ponía de manifiesto su menosprecio por aquellos ejemplares que no contenían la obra de alguno de los «grandes autores clásicos». El propio Winckelmann llegó a aconsejar que se dejaran de lado los rollos que mostrarán a simple vista un tema poco interesante. En su opinión, la producción de

<sup>19</sup> Un buen análisis del interés despertado por su obra se puede encontrar en RUBIO CREMADES.

<sup>20</sup> Ortografía según la edición de DE ALARCÓN, p. 631.

<sup>21</sup> WINCKELMANN, pp. 139 s.

Aristóteles era más que suficiente para satisfacer nuestra curiosidad por los tratados sobre retórica y moral antigua. Alarcón, por su parte, conservaba la esperanza de que en el futuro apareciera una obra maestra, un diamante en bruto (si seguimos el ejemplo de su bella metáfora), entre los cientos de manuscritos que todavía quedaban por desenrollar.

La diferencia de contenido entre Moratín y Alarcón<sup>22</sup> se debe a que sus observaciones mantienen una distancia de más de medio siglo: Alarcón realizó su viaje entrada la segunda mitad del siglo XIX, un momento en que las labores de apertura y edición estaban ya avanzadas, a la par que los comentarios sobre el contenido de los rollos se habían divulgado en varias publicaciones científicas. Para valorar mejor lo que supusieron estos avances baste recordar una afirmación que Nicolás de la Cruz y Bahamonde realiza a principios de dicho siglo en su *Viage de España, Francia é Italia*.<sup>23</sup> En una enumeración de los restos encontrados en las excavaciones asegura que también hay:

*... manuscritos enrollados de papiros, los quales parecen terrones: á fuerza de industria con una maquinita los deslian, sosteniendo el papiro con una vitela finísima para poderla desenvolver; así los leen. Se ha publicado ya un tomo en quarto mayor de estos papiros en griego, con la traduccion latina al frente: otro tomo se halla en prensa. Cada uno se vende en el mismo palacio á seis ducados napolitanos.*

<sup>22</sup> Ángel de Saavedra, el duque de Rivas (1791-1865), fue otro literato destacado que menciona los papiros, aunque cometiendo el error habitual de situar su hallazgo en Pompeya. Probablemente estuvo al tanto del trabajo que se estaba realizando con los mismos siendo embajador en Nápoles entre 1840 y 1850. Aquí traemos a colación la siguiente afirmación: *Ademas en Pompeya se han hallado papiros, que aunque carbonizados por la accion del fuego, se desarrollan y leen sin dificultad, por un procedimiento fácil é ingenioso. Desgraciadamente hasta ahora no se han encontrado entre ellos las obras perdidas de los grandes escritores de la antigüedad.* (SAAVEDRA RIVAS *et al.*, p. 419.)

<sup>23</sup> Ortografía según la edición de DE LA CRUZ Y BAHAMONDE, pp. 117-119.

<sup>24</sup> A pesar de su expulsión, estos dos jesuitas siempre mencionan a Carlos III con mucho respeto y admiración. Incluso Pedro MONTENGÓN («A Carlos Tercero», ODA I, p. 57) dedicó una oda a este rey de la que destacamos los siguientes versos: *... A tí el Seбето vido, / Del laurel de Bitonto coronado, / Abrir, entre el ejército vencido, / Senda gloriosa al trono conquistado, / Y en él ser adorado. / Partenope no en vano / Vió crecer de sus artes la riqueza, / Y sacar Herculano / Su mobosa cabeza / Para darse en tributo á tu grandeza.*

<sup>25</sup> Ortografía según aparece en MONTENGÓN, *Herculano*, pp. 79-82.

La publicación a la que hace referencia es la serie *Herculanensium Voluminum quae supersunt*, también denominada la *Collectio Prior*. Como hemos mencionado anteriormente, pasaron unos cincuenta años desde el descubrimiento de los papiros hasta la aparición del primer tomo en 1793, mientras que, en un arco de tiempo similar, sólo sesenta años después, la *Collectio* se había completado con diez tomos más. Esto es un claro reflejo del diferente ritmo de trabajo impreso ya desde inicios del siglo XIX con el apoyo del Príncipe de Gales, el futuro Jorge IV del Reino Unido.

Hasta ahora hemos podido apreciar el interés despertado en España por el descubrimiento de los papiros, aunque, a nivel general, la información que proporcionan nuestras fuentes es más bien escasa. El panorama cambia con la intervención de los jesuitas que fueron exiliados bajo el reinado de Carlos III, a principios de abril de 1767. Concretamente nos referimos al testimonio de dos alicantinos, Pedro Montengón (1745-1824) y Juan Andrés y Morell<sup>24</sup> (1740-1817). Ambos eran grandes conocedores de la producción bibliográfica de su época. Montengón había leído a Fougereux de Bondaroy, al Conde de Caylus, a Winckelmann, y era seguidor de las *Philosophical Transactions* de Londres. En *Frioleras eruditas y curiosas para la pública instrucción* dedica un apartado al análisis de los caracteres de los manuscritos de Herculano:<sup>25</sup>

*La forma de las letras de estos manuscritos suscita una idea diferente de aquella que se forma comunmente de la escritura de aquellos antiguos tiempos; porque las piernas, por decirlo así, de las letras que se extienden ácia delante, indican ser de mano posterior á la de los antiguos tiempos de la Grecia, como lo echan de ver los que son prácticos en la antigua escritura de los Griegos [...]*

*Todas las palabras de aquellos manuscritos del Herculano estan escritas con letras unciales, sin que ni una coma, ni un punto denoten los periodos, y las cláusulas. Tampoco se vé un punto interrogativo, ni admirativo. La forma y tamaño de las letras se pueden comparar á las que se ven en las ediciones raras de algunos autores griegos del Lascari, y á las del Pindaro de Oxfort.*

A pesar de que Juan Andrés es anterior a Moratín y Alarcón (Juan Andrés 1740-1917, Moratín 1760-1828, Alarcón 1833-1891), nos referimos a él en último lugar por ser el autor español que ofrece el testimonio más importante sobre los papiros de Herculano. Su erudición literaria dio lugar a que fuera muy conocido y valorado desde su exilio en el extranjero. Tras la expulsión se dirigió a Córcega y se vio obligado a desplazarse por varios puntos de Italia ante el avance de las tropas francesas. Pasó una larga temporada en Mantua,<sup>26</sup> donde vivía cómodamente como preceptor de los hijos del Marqués de Bianchi. Mas no sería éste su último desplazamiento, a finales de siglo visitó varias ciudades movido por sus ansias de conocimiento. Todo lo que vio quedó plasmado en varias cartas que enviaba a su querido hermano Carlos Andrés para mantener informados a sus familiares y amigos de España. Dos tomos de sus *Cartas familiares* están dedicados a un viaje realizado por Italia el verano de 1785.

Nápoles fue uno de sus destinos, allí se quedó maravillado con las excavaciones de Pompeya y Herculano, paseó por el Museo de Portici y se ilusionó con las sorpresas que los rollos de papiro podían deparar.<sup>27</sup> Contamos con un total de 15 cartas, nueve en el primer tomo y seis en el segundo. El primer tomo comprende su estancia en Florencia y Roma, por lo que simplemente encontramos una pequeña referencia al teatro y a la biblioteca de Herculano en términos comparativos.<sup>28</sup> La primera mención de los papiros aparece en la tercera carta:<sup>29</sup>

*Los rotulos de Herculano serán del papiro egipciaco, como tal vez lo será tambien el Evangelio de San Marcos de Venecia, y algun otro libro rarisimo de este material.*

En el segundo tomo retrata la ciudad de Nápoles<sup>30</sup> dedicándole espacio a las antigüedades de Pompeya y Herculano. Estima que la situación de los papiros no era ni mucho menos halagüeña. El trabajo había decaído muchísimo, los operarios habían empleado demasiados años en la apertura del quinto rollo, cuyo contenido de momento se desconocía. La información que nos ofrece Juan Andrés, que se concentra al inicio de la carta XV,<sup>31</sup> recuerda bastante a ciertos pasajes de las cartas de Winckelmann, sobre todo, la descripción de la Sala V, la estancia de la denominada «biblioteca griega»:<sup>32</sup>

*En la casa de campo de Herculano, que creo haber nombrado ya, se halló un aposentillo de tal anchura, que dos hombres con los brazos abiertos dandose las manos podian tocar las paredes de uno y otro lado. Habia junto á estas paredes sus armarios que eran poco mas altos que un hombre, y en medio otro armario que podia tener libros á uno y otro lado.*

<sup>26</sup> Allí permanecerá hasta 1796, año en el que abandona la ciudad por la amenaza de las tropas bonapartistas. Siempre mostró preocupación por el destino de la Compañía de Jesús, sobre todo por las consecuencias de la Revolución Francesa y la oposición de Napoleón a esta orden religiosa.

<sup>27</sup> La estancia en Nápoles tuvo lugar en 1785, durante su primer viaje a Italia. Transcurrieron trece días, desde el 20 de septiembre al 4 de octubre, durante los cuales visitó Caserta, Capua, los Campos Flegreos y el Vesubio, Herculano y Pompeya. Cf. SÁNCHEZ ESPINOSA.

<sup>28</sup> MORELL, tomo I, pp. 248 s.

<sup>29</sup> Ortografía según MORELL, tomo I, p. 55.

<sup>30</sup> Como comprobamos en el segundo tomo (Carta XI), al parecer tuvo problemas para conseguir el pasaporte para viajar a Nápoles, debiendo permanecer en Roma más de lo esperado. El 19 de septiembre de 1785 consiguió el documento y partió con presteza.

<sup>31</sup> MORELL, tomo II, pp. 200-207.

<sup>32</sup> Ortografía según MORELL, tomo II, pp. 200 s. Es evidente que el autor utiliza los datos de la obra de Winckelmann para informar a su hermano de aquello que no ha podido ver con sus propios ojos.

Volvemos a tener noticias del reconocimiento fortuito de los rollos tras la destrucción de varios ejemplares a manos de los excavadores.<sup>33</sup> Hay quien dice que se salvaron más de mil, afirmación que el autor toma como una exageración, ya que en el museo no se contabilizan tantos ejemplares, sino más bien unos 800. Con el método que Merli le ha explicado se han conseguido desenrollar cuatro de temática variada.<sup>34</sup> Conoce bien el orden de intervención y comprueba la fidelidad con que los copistas reproducían el texto. Por otro lado, en la misma carta que estamos comentando, Juan Andrés realiza una serie de observaciones sobre las publicaciones de Herculano que nos dan una idea aproximada de la producción bibliográfica española del siglo XVIII:<sup>35</sup>

<sup>33</sup> En su exposición apreciamos un matiz nuevo que no hemos visto en otras fuentes europeas, asegura que, antes de su identificación, varios fueron lanzados al fuego. Podríamos pensar que el autor está utilizando una metáfora para indicar la destrucción de ejemplares, pero no es así, ya que esa anécdota aparece hasta en dos ocasiones, una de forma muy clara y precisa: ... y así se echaron al fuego como leños inútiles, ó se cortaron y aplicaron á otros usos para que podían servir (tomo II, p. 201).

<sup>34</sup> El primero sobre la música, el segundo sobre retórica (libro II), el tercero sobre los vicios y virtudes, y el último sobre retórica (libro I). A propósito de esta cuestión, cf. BLANK. La sucesión es la siguiente: *PHerc.* 1497, 1672, 1674, 1675.

<sup>35</sup> Ortografía según MORELL, tomo II, pp. 215 s. Además comparte los mismos intereses que el resto de hombres de letras del momento en lo que al contenido de los papiros se refiere. Tiene la esperanza de que se recuperen las obras de Polibio, Diodoro Sículo, Menandro, Tito Livio y Cicerón.

<sup>36</sup> Probablemente, el manuscrito español al que alude sea la obra *Noticia de las alajas antiguas que se han descubierto en las excavaciones de Resina y otras, en los diez y ocho años que han corrido desde 22 de octubre de 1738, en que se empezaron, hasta 22 de octubre de 1756, que se van continuando*, el denominado «Diario» de Alcubierre, hallado en Nápoles y publicado por PANNUTI.

<sup>37</sup> En la correspondencia entre Josep Finesres y Gregorio Mayans se expone cómo Carlos III había regalado dos tomos a su amigo Francisco Pérez Bayer durante una visita a Nápoles.

<sup>38</sup> GIGANTE reproduce alguna de estas cartas, mientras que CAPASSO valora la cuestión del papiro de Faniás.

<sup>39</sup> Ortografía según edición de WINCKELMANN, pp. 228 s.

*... no solo los Italianos, sino que tambien los Franceses, Ingleses y Alemanes se esmeraron en publicar luego sus noticias y sus reflexiones acerca de estos descubrimientos. Serán mas de 30 los escritos sobre esta materia de que yo tengo noticia; pero no dudo que habrá muchos mas. De los Españoles no se que saliera alguno, bien que en uno de estos impresos he visto citado un manuscrito español, que daba una larga y exacta relacion de dichos descubrimientos; habrá sido alguno de los muchos Españoles que estaban entonces allí con nuestro Rey, pero no se expresa su nombre.*<sup>36</sup>

En este contexto, también menciona la obra de Bayardi, *Prodromo delle Antichità d'Ercolano*, y una serie de tomos realizados por la Accademia Ercolanese. Asegura haber leído los seis primeros en profundidad y lamenta no poder tener la colección completa. Cada ejemplar era muy caro, lo que provocó que su difusión fuera muy limitada. En un primer momento pudo estar restringida por el rey.<sup>37</sup>

De las más de mil cartas conservadas, son las dirigidas a Gaetano Melzi, Gaetano Marini y, sobre todo, a Jacopo Morelli las que hacen referencia a los manuscritos. Esta correspondencia permite realizar un análisis cronológico de las labores que se estaban desarrollando en el seno del museo, sobre todo las que tenían que ver con los fragmentos papiráceos de Epicuro, el poemita *Sobre la batalla de Actium*, y los rumores respecto a una obra de Faniás de Ereso.<sup>38</sup>

En *Relation des Nouvelles Découvertes* Winckelmann hablaba de la apertura del quinto rollo:<sup>39</sup>

*Après qu'on eut déroulé les quatre premiers manuscrits, qui tous étoient de Philodémus, on s'occupa d'un cinquième rouleau, auquel le commencement, qui manquoit aux autres, s'étoit conservé, & l'on y trouva le nom de l'auteur,  $\Phi$ ABHESZ ...*

Tras confirmarse cuatro obras de Filodemo, el hallazgo de textos de otro autor «más importante» hubiera revolucionado el mundo académico. Todo parecía indicar que el quinto rollo supondría un éxito tanto por su contenido como por su estado de conservación. Por desgracia, al parecer, la humedad había afectado de un modo peculiar al manuscrito, desprendía olor a moho y tenía las hojas pegadas. Los operarios lo descartaron y eligieron otro ejemplar al que le faltaba el principio.

Las observaciones de Winckelmann fueron respaldadas por otros estudiosos como Ignarra y De Murr, Camillo Paderni y, a través de una supuesta disertación, por Galiani. Los lectores no dudaban de su existencia y Juan Andrés quiso saber más acerca de este ejemplar. Para ello mantuvo contacto con miembros de la Accademia Ercolanese, sobre todo con Rosini, pero sus preguntas tropezaban con la ignorancia manifestada por los operarios, pues ninguno de ellos había oído hablar de tal manuscrito. Después de tres meses, los académicos llegaron a la conclusión de que dicho papiro había sido una invención de Piaggio, quien probablemente indujo a error a Winckelmann. En comparación con las largas estancias de las que disfrutaron otros intelectuales de la época, las visitas de Juan Andrés son muy breves. Ofrecemos a continuación una certera valoración de la duración de estos viajes y de la calidad y cantidad de los trabajos allí realizados:<sup>40</sup>

*...Los viajes literarios de Juan Andrés son producto derivado de la necesidad que tiene de desplazarse por Italia a la rebusca y consulta de códices y manuscritos con objeto de completar su obra "Origen, progresos y estado actual de toda la literatura". Son viajes básicamente utilitarios, en los que, si su itinerario es el usual seguido por los viajeros extranjeros en Italia, llama la atención la relativa rapidez de cada viaje y sus cortas detenciones en las principales ciudades (veinte días en Florencia, dos meses en Roma, trece días en Nápoles, catorce días en Venecia), estancias fugaces en comparación con las largas detenciones de los nobles en su Grand Tour o de pensionados como Leandro Fernández de Moratín. Son viajes rápidos al estar marcados por la escasez de fondos y la urgencia de regresar a Mantua a proseguir su trabajo intelectual. Por todo ello, la Italia por la que viaja Andrés es primordialmente la Italia erudita, la Italia que alberga las principales bibliotecas tanto públicas, como particulares...*

La correspondencia de Juan Andrés ofrece pues, datos muy interesantes y no debemos descartar que, en el futuro, aparezcan cartas inéditas relacionadas con los papiros, ya que, como Brunori reconoce en su obra, no contamos con un epistolario completo. Valorar la contribución real de este autor a la Papirología Herculana requeriría más espacio del que le hemos dedicado aquí, por lo que esperamos que esta aproximación sea el precedente de un estudio centrado en su figura.

Desde su descubrimiento, los papiros de Herculano despertaron una gran curiosidad entre los europeos. Sin embargo, no todos los países tuvieron las mismas oportunidades de conocer los avances que se iban alcanzando en este terreno. En el caso concreto de España, si comparamos nuestra producción bibliográfica general y, en particular, las ediciones de libros de viaje con la producción de países como Francia, nos daremos cuenta de la escasez informativa que se padecía. El alto grado de analfabetismo limitó su acceso a unos cuantos privilegiados ilustrados que tuvieron que salvar las barreras de la censura y de la falta de iniciativa editorial de nuestro país.<sup>41</sup>

<sup>40</sup> SÁNCHEZ ESPINOSA.

<sup>41</sup> Un panorama general sobre la situación cultural de este país en el siglo XVIII podemos encontrar en Fernández Díaz, pp. 49-89, entre otras referencias.

